

Gavirati, Pablo, Paula Hoyos Hattori, Facundo Garasino y Chie Ishida. *La naturaleza del japonismo. Discursos occidentales sobre la tierra, flora y nación: una lectura desde Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paula Hoyos Hattori, 2022, 240 pp., ISBN 978-987-88-3301-9

Pilar Cabañas Moreno¹

Resumen. El objetivo de esta publicación es ofrecer una reflexión seria y rigurosa del fenómeno del discurso japonista respecto de la naturaleza como crítica a la modernidad occidental, poniendo el foco en la revalorización estética de la naturaleza. Para ello crea un marco teórico en el que tiene relevancia una perspectiva post-dualista, y en el que se conjugan las visiones del Orientalismo de Said con la interpretación ternaria del signo de Charles Sanders Peirce.

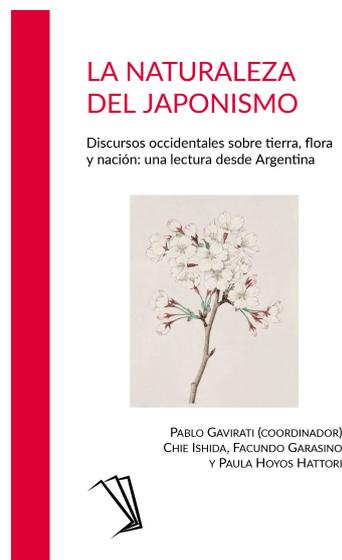
Destaca en la aportación de sus análisis la perspectiva y la concreción del tema en el caso de Argentina y la participación de la inmigración japonesa en Latinoamérica.

Palabras claves: japonismo, post-dualismo, naturaleza, floricultura, orientalismo

Abstract. The aim of this publication is to offer a serious and rigorous reflection on the phenomenon of the Japonism on nature as a critique of Western modernity, focusing on the aesthetic revaluation of nature. To this end, the authors create a theoretical framework in which a post-dualist perspective is relevant, and in which the views of Said's Orientalism are combined with Charles Sanders Peirce's ternary interpretation of the sign.

The perspective and particularities of the subject in the case of Argentina and the rol of Japanese immigration in Latin America stand out.

Keywords: Japonism, post-dualism, nature, floriculture, Orientalism



La naturaleza del japonismo es una publicación sumamente fresca, fruto de una ardua investigación, que ha sido posible gracias a la financiación de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Argentina a través del Proyecto PICT 2016-258, titulado *Japonismo y Ambiente. Un análisis de las representaciones de la naturaleza japonesa en Argentina*.

¿Cuáles han sido los discursos occidentales sobre la idea de “naturaleza japonesa”? Dar contestación a esta pregunta es el objetivo principal de esta publicación. Sin embargo, son muchas más las reflexiones que provoca y las perspectivas que logra abrir sobre el tema.

¹ Universidad Complutense de Madrid.

E-mail: pcabanas@ucm.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9786-040X>

El título es muy japonés, en el sentido de que se juega con las distintas connotaciones que la misma fonética provoca en nuestra mente, tal y como funcionan las palabras que el poeta escribe en *hiragana* en un haiku, evitando la concreción de significado que aporta el ideograma. La palabra naturaleza genera al menos dos interpretaciones que se vinculan y complementan en el texto: la naturaleza como entidad moderna que se contrapone ontológicamente a la sociedad, vista desde el japonismo, o la naturaleza en su acepción de virtud, calidad o propiedad, del japonismo. Por otro lado, nos ofrece la definición de “japonismo” utilizada a lo largo del texto como “un discurso occidental sobre Japón”.

Son cuatro los autores que desde sus temas particulares de investigación han extraído las conclusiones que la publicación presenta, poniendo el énfasis en las relaciones interculturales. Pablo Marcelo Gavirati Miyashiro, Doctor en Ciencias Sociales y profesor de la Universidad de Buenos Aires, quien actúa como coordinador del volumen; Paula Hoyos Hattori, Doctora en Literatura y también profesora de la Universidad de Buenos Aires; Facundo Garasino, Doctor en Literatura y miembro del JICA Ogata Sadako Research Institute for Peace and Development en Tokio; y Chie Ishida, Doctorada en la Escuela de Postgrado de Ética y Ciencias Avanzadas de la Ritsumeikan University de Kioto y profesora en la Waseda University de Tokio.

La estructura del libro surge como resultado de su naturaleza de autoría compartida. Se desarrolla en cuatro capítulos más un estudio preliminar del coordinador en el que de un modo muy completo y reflexivo desgrana cómo han intentado dar respuesta a una serie de preguntas sobre la mítica y cuestionada realidad de la alta apreciación y valoración de la naturaleza por parte de la cultura japonesa. En este apartado Gavirati define el marco teórico en el que se encuadra la investigación y desde el cual los demás autores han intentado responder con estudios singulares: “De los jesuitas a los naturalistas. Un recorrido por las representaciones europeas de la naturaleza de Japón durante la modernidad temprana (siglos XVI-XVIII) por la Dra. Paula Hoyos; “Naturaleza, paisaje y nación. Textos de viaje al Japón publicados en Argentina (1899-1941) del Dr. Facundo Garasino; “El japonés, amante de la naturaleza. Silencios en las representaciones sobre floricultores de origen japonés en Escobar, Argentina (siglo XX)” de la Dra. Chie Ishida; y “Que florezcan mil *hanami*. Discursos sobre el cerezo japonés (*sakura*) en la prensa argentina (1998-2020)” del Dr. Pablo Gavirati.

En el estudio preliminar se plantean romper con el dualismo sociedad/naturaleza generado por la modernidad occidental, ponderando otros modos de entender la naturaleza, acogiéndose a la perspectiva post-dualista propuesta por Descola & Pálsson al inicio del siglo XXI.

En el texto inicial de Gavirati se intenta desgranar qué se entiende por “naturaleza japonesa” desde los contextos japonistas, para avanzar después sobre de qué manera y por qué se genera el mito de la “armonía con la naturaleza” de Japón, un país en el que la dualidad entre la entidad social y la entidad naturaleza no existía hasta la llegada del pensamiento occidental en el siglo XIX. Como señalan los autores es muy interesante y revelador que no exista un término equivalente en japonés para la palabra naturaleza. Gavirati afirma que en esta idea de mantener la “armonía con la naturaleza” confluyen dos fuentes de pensamiento y creencias, el sintoísmo y el budismo, que fue potenciado posteriormente por la teoría del ser japonés (*nihonjinron*).

Avanzan en su estudio recogiendo las diferentes críticas a dicho mito, destacando su afán por controlar y dominar la naturaleza de varias formas, la sobre-explotación, ya en tiempos medievales, las contaminaciones masivas, incluso en el inicio de la era Meiji con el Incidente de la mina de cobre de Ashio, hasta los casos más relevantes en el siglo XX y siglo XXI, haciendo ver al lector que la historia ambiental deconstruye la idea de armonía con la naturaleza.

Una de las conclusiones más destacadas es que en esa apreciación de la naturaleza por parte del japonés, hay una estetización de determinados elementos y es hacia esa visión estética hacia lo que sienten verdadera admiración, hasta el punto de emplearlos como modelos y metáforas de la propia existencia.

Los autores nos desafían a considerar que como sociedad somos parte de esa misma naturaleza, que con la modernidad excluimos de un modo consciente de nuestra identidad humana, y que erosionar la doble distinción dualista de la Modernidad (Naturaleza/Sociedad y Oriente/Occidente) es una posibilidad que ampliaría nuestra visión de otros mundos posibles.

Con la autora Paula Hoyos retrocedemos a los siglos XVI, XVII y XVIII para valorar los discursos sobre Japón de aquella época. Nos coloca frente al nuevo mundo que se abre a la mirada de los europeos, y a su necesidad de describirlo, sin más posibilidad que hacerlo desde su propio vocabulario y desde su propio pensamiento. El estudio llevado a cabo por la investigadora se basa en el análisis de los epistolarios más importantes de los jesuitas sobre Japón, como el *Trattato d'alcuni prodigii occorsi l'anno MDXCVI nel Giappone* del portugués Luís Fróis (1532-1597), publicado en Milán en 1599, y los dos volúmenes de *Cartas que os padres e irmãos da Companhia de Iesus escreverão dos Reynos de Iapão e da China aos da mesma Companhia da India, e da Europa desde anno de 1549 até o de 1580* y su *Segunda parte das cartas de Iapão que escreverão os padres e irmãos da Companhia de Iesus*, volúmenes publicados en Évora; en el examen detenido de la obra *The History of Japan* (1727) del naturalista Engelbert Kaempfer (1651-1716); y finalmente, en los diarios que el naturalista y botánico sueco Carl Peter Thunberg (1743-1828) escribió durante su estancia en el archipiélago japonés. Entre ellos descubre un hilo de continuidad en consiste en que enfocaron el estudio de lo japonés desde la creencia de los europeos en la validez universal de sus posiciones, en un primer momento del mensaje

cristiano, y en una segunda etapa, de los principios de la ciencia moderna. Por tanto, el juicio que descubrirá el lector sobre el tema de su apreciación de la naturaleza está totalmente condicionado por ello.

Por su parte el doctor Facundo Garasino utiliza como objeto de análisis textos publicados en Argentina entre 1899 y 1941, fechas aparentemente caprichosas, pero que nos permiten recorrer cuatro décadas desde publicaciones muy diversas. En primer lugar, aborda la publicación de las crónicas de viaje del médico Eduardo Wilde (1844-1913), el primer argentino en dejar por escrito la experiencia de su viaje a Japón, durante algo más de dos meses (16 marzo-22 mayo-1899). Trabajó siempre desde su pensamiento higienista y eugenista, muy vinculado para él con su profesión, pero también desde sus cargos oficiales en el gobierno, de modo que cuando se desplaza al archipiélago japonés y mira sus campos, sus bosques y su incipiente industria, no puede menos que contemplarlo, como hicieran los misioneros siglos atrás, desde su óptica. Las conclusiones a las que llegó fueron que su «amor patrio se descompone en el amor al terreno, a la montaña, al río, a la selva, a la casa, a la sementera, a la familia, al gobierno, a las instituciones, a las costumbres, a todo lo que es japonés, en fin, o está, o vive en el Japón».² Por tanto, como indica Garasino, brota de la fusión entre lo histórico, lo natural y lo económico social (p. 117),³ siendo para Wilde un modelo de modernidad en la compenetración que advierte.

La segunda elección del autor del capítulo es la pluma de Enríquez Gómez Carrillo (1873-1927), de origen guatemalteco y nacionalizado argentino. Fue tanto crítico literario como escritor, periodista y diplomático. Fue corresponsal del periódico bonaerense en Japón entre finales de agosto hasta octubre de 1905, con el interés de contemplar con detenimiento todo lo que pudiera revelar las claves de su éxito modernizador, de su independencia y de su osadía para enfrentarse a Rusia y salir vencedor. Garasino nos hace ver cómo en muchos países de América Latina, los éxitos militares de Japón despertaron admiración, al ser “entendidos como testimonio de la capacidad de los pueblos no occidentales para lograr la emancipación nacional y la soberanía política mediante la adopción de tecnologías e instituciones modernas.”⁴ Para Argentina era un modelo de la nación que se deseaba edificar por su buena organización, de claridad y lógica actuación. Y para Gómez Carrillo un ejemplo de cómo sostener una identidad cultural y política autónomas en un mundo interconectado por la modernidad y el imperialismo.⁵

La siguiente elección, para sumergirnos en la década de los años treinta del siglo XX, recurre a los análisis de los artículos del periodista estadounidense John Warren Teets Mason (1879-1941). El autor califica de llamativa la difusión que tuvieron sus escritos sobre sintoísmo en el diario *La Prensa* de Buenos Aires, si bien nos quedamos sin saber el porqué de esta periódica contribución. Las palabras de Mason hacían apología de las virtudes del sintoísmo como fundamento de toda la cultura japonesa, desde su amor a la naturaleza a las justificaciones del poder político. Gavirati nos hace ver que en una línea similar de admiración escribió el educador argentino Victorio Franceschini, quien viajó en 1938 a Japón con una beca de la Asociación Internacional de Estudiantes de Tokio para investigar sobre el sistema educativo japonés. A su regreso en 1939 sistematizó el material recogido y sus reflexiones en las publicaciones *Sentido del espiritualismo japonés* (1939) y *La educación en Japón* (1941) concluyendo que «la idealidad que emana de principios religiosos, morales y que se apoya en la estética del sentimiento japonés»⁶ favorecía la unidad nacional, pero resaltando que la naturaleza era el gran maestro que educaba a Japón.

Destacamos entre las conclusiones que nos ofrece, que habiendo variado la temporalidad y los protagonistas, los textos siguen incidiendo en cómo la naturaleza motiva y condiciona sus creencias y el espíritu japonés que de ello deriva.

La investigadora Chie Ishida se centra en el análisis de la comunidad japonesa de la localidad argentina de Escobar, perteneciente a la provincia de Buenos Aires, y su dedicación a la floricultura. Aporta tras dicho estudio unas conclusiones muy elocuentes al seguir la evolución de esta comunidad desde que en 1925, un joven procedente de Hokkaidō, Kuhei Gashu, decidiera que aquel terreno en Escobar era adecuado para iniciar una colonia dedicada al cultivo de flores, hasta finales de los años noventa del siglo pasado. Ishida entiende que tanto el hecho de tomar parte activa en la producción o reproducción del discurso japonista, de cómo el amor a la naturaleza de los japoneses hace de ellos ideales floristas y jardineros, como el contrario de resistirse a dicho discurso, deben entenderse como un intento de integración en la sociedad argentina.

Cierra la publicación un estudio de Pablo Gavirati en torno a la floración cerezo y su celebración, el *hanami*. Resulta una investigación de gran interés para aquellos interesados en procesos de asimilación de fenómenos culturales ajenos, en principio exóticos, símbolos claros y muy bien definidos de una cultura muy diferente, hasta adquirir un valor, incluso universal.

² Gavirati, Hoyos, Garasino y Ishida, *La naturaleza del japonismo*, 117.

³ *Ibidem*.

⁴ *Ibidem*, 118.

⁵ *Ibidem*, 125. Esta visión japonista de Gómez Carrillo puede ser completada desde el punto de vista de la historia del arte a través de algunos interesantes trabajos de la Dra. Elena Barlés como “Viajeros hispánicos de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX y su mirada sobre Japón y el arte japonés. El caso de Enrique Gómez Carrillo (1873-1927)” o “Francisco de Reynoso y Enrique Gómez Carrillo, dos viajeros hispánicos en Japón Meiji (1868-1912) y su visión de la naturaleza”, entre otros.

⁶ *Ibidem*, 134.

Gavirati hace todo un recorrido en torno a la valoración del cerezo, que comienza con las crónicas de Engelbert Kaempfer (1651-1716), en las que se consideraba algo inútil al árbol por su incapacidad de dar fruto. Le sigue un cambio de significado durante el japonismo decimonónico, romántico y estetizante, que convierte la flor de cerezo en emblema de lo japonés y en sinónimo de “belleza espectacular”, que podríamos también denominar especular, porque es traducida por pintores como Van Gogh o Monet en sus obras como reflejo de la esencia japonesa. En todos estos casos es una belleza aludida o representada, hasta que los cerezos, como árboles, como objetos en sí mismos, son plantados en residencias, jardines botánicos o grandes parques, a principios del siglo XX. Este hecho permite una contemplación directa de su ciclo de floración. Gavirati destaca la llamada “diplomacia del cerezo” como ejemplo emblemático y cargado de una potente simbología. Esta alude al hecho de que en 1908 Estados Unidos y Japón firmaron un pacto para restringir la emigración japonesa. Japón deseaba acercar posiciones y en 1912 regaló a Estados Unidos la cantidad de seis mil árboles. La mitad para Washington y la otra mitad para Nueva York. En la capital se plantaron todos a orillas del río Potomac, y en Nueva York dispersos por distintos lugares. Su alta concentración en la ribera del Potomac hizo del lugar toda una divisa de la ciudad. En ocasiones fue vista como una celebración de amistad, pero cuando estalló la Guerra del Pacífico, su fuerte simbología quedó patente al sufrir los árboles abundantes daños. El cerezo era considerado un emblema japonés, en aquel momento el enemigo.

Si todo este estudio resulta interesante, lo es aún más la parte que el autor se centra en desentrañar el significado del “*hanami* nativo”, concretado en la sustitución de la floración del cerezo, por la apreciación de la flor de la jacaranda.⁷ Las fuentes utilizadas por las que transitamos de su mano nos llevan de lo exótico a lo autóctono: «una operación discursiva que permite trasladar el foco de atención hacia la floración de especies locales, en conexión explícita con una sensibilidad ambiental que va más allá del esteticismo»,⁸ y que provoca un giro ecológico .

En esta recensión solo se han podido esbozar algunas de las ricas ideas que los diferentes textos exploran y plantean como nuevas y variadas lecturas del japonismo, entendido en un contexto mucho más amplio de la Europa finisecular y del contexto artístico y literario, sin dejarlos de lado. Son de agradecer publicaciones como estas que dilatan nuestro modo de mirar y nos ayudan a plantearnos la historia como una sucesión de relaciones interculturales.

Bibliografía

- Barlés, Elena. “Viajeros hispánicos de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX y su mirada sobre Japón y el arte japonés. El caso de Enrique Gómez Carrillo (1873-1927)”. En *El arte y el viaje*, ed. por Miguel Cabañas, Amelia López-Yarto Elizalde y Wifredo Rincón García, 383-400. Madrid: CSIC, 2011.
- Barlés, Elena. “Francisco de Reynoso y Enrique Gómez Carrillo, dos viajeros hispánicos en Japón Meiji (1868-1912) y su visión de la naturaleza”. En *Arquitectura y paisajes del imaginario japonés* [CD-ROM]: [proyecto de investigación I+D : CSO2009-08530] Diputación Provincial de Soria, 2012.

⁷ Florece dos veces por año, en primavera (abril en el hemisferio norte) y otoño (fin de agosto en el hemisferio norte), produciendo inflorescencias racimosas de flores de color azul violáceo y forma tubular en algunas especies, pero varía su color, hacia el rosado en algunas, y al blanco en unas pocas. En primavera florece cuando las hojas todavía no han salido, de ahí su asociación con el cerezo.

⁸ *Ibidem*, 230.